

de todas sus alhajas, diciendo : « Los diamantes y las perlas » sentarían mal en la angustiada situación de la patria, que » exige sacrificios de todos sus hijos, y antes de arrastrar las » cadenas de un nuevo cautiverio, oblamos nuestras joyas » en su altar » (37). El peligro se disipó; pero quedó subsistente en su parte económica. La expedición que habría podido cambiar quizá los destinos de la revolución, ó retardar por lo menos su triunfo, varió de rumbo, á consecuencia de la caída de Montevideo, que era su base de operaciones. Dirigióse á Costa-Firme, donde Bolívar daría cuenta de la mayor parte de ella, y del resto darían cuenta los gauchos de Güemes en la frontera norte y los soldados que á la sazón se formaban al pie de los Andes.

VI

No todo era presión y expoliación metódica en esta Salento económico-militar, en que todo estaba clasificado en el orden de los combatientes y los contribuyentes. Una serie no interrumpida de actos de gobierno, revelaba la existencia de una autoridad tutelar que velaba por el progreso moral y material del pueblo. La instrucción pública se fomentaba con anhelo, se propagaba por la primera vez la vacuna, embellecíanse sus paseos públicos, se mejoraban sus canales de regadío estimulando la producción agrícola, el orden y la más estricta economía presidía á la distribución de los caudales, y de este modo San Martín se identificaba con la vida civil de la sociedad, que veía en él un padre á quien amaba

(37) Doc. del Arch. general 1813. M. S. — Véase Espejo : « El paso de los Andes », p. 357.

y un mandatario á quien respetaba con cierto temor. Esto explica cómo en el espacio de tan pocos meses el gobernador de Cuyo había conquistado tanto predominio político y tanto ascendiente moral sobre sus gobernados. La severa contracción á sus deberes oficiales y su conducta y maneras en el trato social, contribuían á aumentar su autoridad y la popularidad que le granjeaban sus actos. Su figura austera se destacaba en medio de aquel cuadro de gobierno autoritario y cuasi despótico á la vez que paternal, rodeado por cierto prestigio misterioso que provenía de una reserva sostenida sin afectación, pero imponente, que dulcificaba una grave afabilidad. Solo, con muchos amigos pero sin ningún confidente, ni aún consejero, él lo hacía todo y todo lo vigilaba, sin más brazos auxiliares que un secretario y un par de amanuenses. Era como una entidad abstracta y una fuerza latente moderada por sí misma, que se imponía por su poderosa gravitación, sin violencia ostensible.

Un historiador universal (Gervinus) que extraviado por malos é incompletos documentos ha desconocido el carácter moral de San Martín, refiriéndose precisamente á esta época de su vida dice de él : « Era un hombre envuelto en el misterio y en lo equívoco. Nadie tenía una idea neta de sus verdaderos talentos, de su carácter ni de sus proyectos. Los extranjeros que se le acercaban personalmente, encontraban en él un hombre de alta estatura, de una conversación animada, pero seria; de un lenguaje sencillo y claro, exento de frialdad; con maneras elegantes y aun seductoras; con un rostro pálido y ojos vivos y penetrantes que no dejaban adivinar lo que se pasaba en su alma impenetrable. Los unos experimentaban de tal manera la superioridad de su inteligencia, que desconfiaban de él, y es la verdad, que con su sagacidad y la rapidez para juzgar de todo, sabía exhibir hábilmente todos los talentos que poseía. Al lado de esto, otros encontraban que tenía poca instruc-

» ción, que sus nociones en el arte de gobernar no eran
 » sanas, y que carecía de las luces con que se gobiernan á
 » los hombres, y se gana su estimación ». El retrato es co-
 rrecto en sus contornos, y representa en conjunto el bosquejo
 de un hombre superior; pero le falta como complemento la
 explicación de su potencia, en medio de sus deficiencias nati-
 vas y su poca cultura (ni ortografía tenía), y esto es lo que
 interesa á la historia en el momento en que va á llamar la
 atención del mundo como verdadero grande hombre, por
 hechos que son la emanación de su naturaleza y el resultado
 de sus trabajos y previsiones. Los grandes hombres que han
 merecido bien de la humanidad, como Guillermo de Orange
 y como Washington, no han brillado por su inteligencia ni
 por su ciencia, sino por sus hechos conscientemente ejecu-
 tados y por el conjunto de cualidades que determinaba en ellos
 una fuerza superior, que constituye el fondo de su carácter
 histórico. Como lo observa Macaulay, Crómwel decía ton-
 teras y hacía grandes cosas. Este es otro fenómeno que la
 ciencia moderna ha explicado, destronando la teoría que
 hacía de la inteligencia el atributo esencial, con olvido de las
 profundas palabras de Pascal « que el corazón tiene sus
 » razones que la razón no conoce. » El secreto de la potencia
 de San Martín, como hombre de acción y de pensamiento
 relativo, consistía en la voluntad, que constituía la sustancia
 y la esencia de su ser. Ella era la cualidad predominante,
 que más que su inteligencia ó su escasa instrucción le daba
 el conocimiento seguro de los hombres y de las cosas y la
 certidumbre que lo guiaba. No obraba por inspiración, sino
 por cálculo, cuando quería una cosa, sabía cómo la quería, y
 por eso se ha dicho que no era un hombre sino una misión;
 no una persona, sino un sistema. Todo era en él huesos y
 músculos, revestidos de poca carne, de que se desprendían
 más pasiones que ideales, y cuyo gobierno residía en su tem-
 peramento más que en su cerebro. Él mismo había formulado

por instinto en los considerandos de su bando antes citado,
 la teoría que la filosofía moderna ha consagrado como una
 verdad moral demostrada que « el primer interés de la vida,
 » es vivir, — individual ó colectivamente, — y que este es
 » el único bien de los mortales, y á él debe sacrificarse todo,
 » porque sin ella todo perece y sólo así se triunfa de la
 » muerte » (38).

Era en aquella época San Martín un modelo de orden y
 disciplina, que daba el ejemplo de la labor perseverante y de
 moral en acción. Llevaba una vida más que modesta, austera,
 sin ningún boato exterior ni ostentación, aun cuando no care-
 cía de recursos charlatanescos, como se verá después, pero
 que empleaba sólo en circunstancias excepcionales. Vestía el
 sencillo uniforme oscuro de los granaderos á caballo, apenas
 realzado por un vivo encarnado, con botas de montar y el
 típico sombrero de hule con la escarapela argentina tomada
 por una presilla de oro, que sus estatuas han reproducido en
 bronce.

Era madrugador, y se desayunaba ligeramente. Em-
 pleaba toda la mañana en su despacho, recibiendo partes,
 dando audiencia, expidiendo órdenes, ó trabajando solo ó con
 su secretario, que lo era á la sazón un joven oficial de su ejér-

(38) Véase Schopenhauer : « El mundo como voluntad y como repre-
 sentación, » que ha destronado la inteligencia como atributo principal
 del hombre, y ha enseñado que « querer es vivir, y vivir es querer, como
 » ecuación perfecta de la identidad de dos términos, siempre y en todas
 » partes convertibles entre sí, » y condensa su filosofía con otras pala-
 bras llegando á la conclusión, á que llega San Martín por instinto : « En
 » todos los grados de la naturaleza, lo que se encuentra, porque es lo
 » primero que experimentamos, es la voluntad, la voluntad de vivir, tan
 » inseparable de la vida como la sombra lo es del cuerpo : voluntad per-
 » petua, inmutable, indestructible. » Esto parece una banalidad, y Spen-
 cer ha dicho lo mismo al establecer, « que la supervivencia es el destino
 » habitual de las sociedades donde la cooperación militar es universal. »
 (Op. cit.). Así son todas las verdades hijas de la observación.

cito (39). Infatigable en el trabajo, era avaro del tiempo, y contaba los minutos, consultando siempre su cronómetro. Llevaba personalmente su correspondencia, y dictaba ó redactaba los despachos oficiales, que escribía él mismo cuando era reservada, atendiendo á la vez á un cúmulo de pequeños detalles, que asustan cuando se compulsan sus papeles, y explican, como en la vida de todos los grandes capitanes, el éxito de sus empresas (40).

(39) Llamábase Manuel José Amite Sarobe y en of. de 21 de agosto de 1815, de San Martín, lo recomendaba especialmente, diciendo que hacía cuatro años había sido nombrado subteniente de granaderos de infantería; que empezó á servir con la revolución, y marchó á la campaña oriental con su regimiento, donde permaneció dos años, y que al crearse la Intendencia de Cuyo fué propuesto por el Gobernador, que lo era Terrada, para el empleo de secretario de ella, el cual hacía veinte meses ejercía, considerándolo merecedor á ascenso por antigüedad.

(40) Para dar una idea de la laboriosidad de San Martín, presentaremos el cuadro de un día de trabajo, y siguiendo la rigurosa ilación cronológica de nuestra historia, no lo elegiremos, sino que lo tomaremos en el mismo mes y año á que hemos llegado, sirviéndonos de documentos comprobatorios. El General llevaba de su puño y letra unos cuadernos con el título de «Acuerdos», especie de memorándum en que apuntaba minuciosamente todo lo que tenía que hacer por sí en el día en punto á detalles, llevando por cuerda separada los asuntos de guerra y política que lo absorbían. Hé aquí una de las páginas del primer cuaderno, correspondiente á esta época: «Año de 1815. Diciembre 27. — El Granadero de la 2.^a del 3.^o Clemente Ahumada se queja contra el alférez Arias por haberle dado de palos en formación — Carteles para los peones de la fábrica de pólvora — Llamar á don Clemente Godoy — Preguntar á San Luis si ha llegado allí Lucas Durán. Que continúe allí y que se suspenda el embargo — Á Pescara que de los 400 caballos que debe remitir todos sean escogidos — Pedir noticia del dinero existente en caja para el primero del mes — Al Cabildo que avise á los Decuriones, que la bandera encarnada es señal de alarma, y la bicolor de buena suerte — Pedir la causa de Alday y Guerrero — Que mande el administrador 2 cajones de velas á Uspallata — Las propuestas de artillería — Muñoz en libertad — Á plaza por lo que pide Cabot — Preguntar á don Pedro Molina el valor de sus pistolas — Por comunicación verbal recibida ayer con fha. 22 de este, su venida en el potrillo con 100 hombres — La causa de Fleytas — Á Lucas González que salga dentro de tercero día á San Luis — Carta á Hermida — Que reciba la aduana 10 docenas de lenguas de don Domingo Torres — La papeleta

En su mesa era muy parco y sobrio. Á medio día, dirigíase á la cocina y elegía dos platos, — generalmente puchero ó asado, — que á veces despachaba de pie, y por postre dulce mendocino, tomando dos copas de vino. En seguida daba un corto paseo fumando un cigarrillo de tabaco negro, si era invierno, y volvía luego á la tarea. En verano, dormía una siesta de dos horas sobre un cuero tendido en el corredor de su casa. En ambas estaciones, su bebida habitual era el café,

» de Soto — Domingo Macías debe poner en caja 50 ps. de multa dentro
» de 3 días, por haber robado un poncho. Vive en casa de D.^a Petrona
» Cepeda en la plaza nueva — Acordar de los 25 ps. dados á Pizarro —
» Á P. que vaya á Sosa á reconocer ahuetillas y demás, y las limas —
» Á D. M. Corbalán que haga un cálculo del valor de las camas, catres,
» colchones, y se presente al Gobierno para tomar el cargo respectivo —
» Á la aduana, que todas las hospitalidades del hospital de caridad se
» abonen á 2 reales, por contrata que el Gobierno ha hecho con el Padre
» presidente — El escrito de L. González de la secretaría — En 5 de ene-
» ro se decretó que don Manuel Sáez pasase á B. Aires á disposición del
» Intendente á quien se avisaría por correo — Á don Enrique Martínez
» que está agregado en su clase al núm. 8 — Al comandante de éste y á
» B. Aires dando cuenta — Al coronel que haga reconocer á Martínez
» en la orden del día — Reunión de herradores, y herrar la mejor caba-
» llada — Orden á Saro para que venga, dejando el encargo al coman-
» dante Lemos — Al Cabildo 6 petacas con pasadores y armellas para
» candados para el hospital del ejército — Que venga lista de los euro-
» peos que hay en Corocanto y su jurisdicción para tomar informes y
» determinar — Á Plaza que entregue la cuenta del importe de los pon-
» chos dados á Lemos para pasarla á la aduana — Comisión de Álvarez
» C. para ver el batán — Orden para que se construyan 8 regaderos
» para el campo — Al Cabildo para los arreos existentes en Mendoza
» con expresión de sus dueños — Al mismo para que pase noticia de los
» aparejos chilenos existentes en 4 días — Á los comandantes de todos
» los cuerpos para que pasen una noticia de las mulas que necesitan
» para la conducción de las municiones, 3 cajones con vino y 2 de aguar-
» diente — Al comandante general de la caballería para que en 8 días
» ponga 40 hombres para agregarlos á los de línea, entre los solteros
» — Id. id. al comandante de blancos para 15 — Id. id. al de pardos
» para 15 — Á San Luis para que mande 60 reclutas — Á S. J. para
» que aumente hasta el número de 30 artilleros, sin perjuicio de aumen-
» tar al mayor número la fuerza del núm. 41 — Á San Luis, que hay
» un Gregorio Blanco en el Río 5.^o útil para perseguir desertores y va-
» gos. Si lo cree útil se comisione. — Á Vera que remita la causa de

que él mismo preparaba. Después volvía al trabajo, y por la tarde inspeccionaba los establecimientos públicos. Por la noche, recibía las visitas con que tertuliaba en variada conversación, de la cual estaba excluida la política, ó echaba una partida de ajedrez, juego en que era fuerte, y á las 10 en

» las 4 piezas de paño — Al capitán Vicente que venga — Al Cabildo sobre
 » mulas de silla — El negro cocinero de don Juan González, mañana
 » — Al Cabildo que eche una derrama de 20 peones para la policía —
 » Al mismo, que todo lo acopiado por la Junta de repartos se lleve á la
 » aduana — 400 pieles de cabra á San Luis en el momento — Al juez
 » de comercio recojo de cajones entre los comerciantes — Á Videla, que
 » los retobos de las facturas de José las entregue á Plaza — 400 pieles
 » carnero á San Luis : 200 blancas y 200 negras — 3 barriles de vino y
 » uno de aguardiente á disposición del comandante en los Chacayes nue-
 » vos : en Cangas á Uspallata — Á la aduana, que vea los paños de mu-
 » nición que hay en las tiendas y los deje embargados, dando noticias
 » — Que se rebaje la fuerza del servicio de guardia de la cárcel : 12 nú-
 » meros, un sargento y un cabo. La del hospital, 4 cabo y 4 hombres —
 » Suspender la asignación de Villota — Que se marquen las mulas de
 » San Juan, si no se han devuelto á sus dueños, y vengan las marcas —
 » Á Sosa que ofrezca á los indios lo que tenga por conveniente para la
 » aprehensión de Huici — Que alterne diariamente el núm. 8 y el 11 en el
 » servicio de plaza — A Heras un cuaderno de la nueva táctica para pa-
 » sarlo á O'Higgins — Melian comandante de Granaderos — Á Marce-
 » lino Saavedra del núm. 11, que se presente — Manuel Vial al núm. 11
 » recomendado — Á Heras presidente de la comisión militar — Ildefonso
 » Avendaño y Manuel Castro del núm. 11 — Miguel Castro arrestado en
 » Granaderos — Á Pescara la yeguada del Manzano para los indios —
 » Esquela á don Pedro Molina para que envíe á Tadeo Rodríguez — Al
 » fiscal de hacienda, sobre Isidro Quintana y don Vicente Bustamante
 » — Orlandi y Sánchez deben al Estado : el fiscal de la hacienda el ex-
 » pediente — Á S. Juan Méndez el estado de gastos por cuarta vez — Á
 » la aduana que dé á Condarco 200 ps. — Proponer al Gobierno dos
 » compañías cívicas de todos los esclavos y que espere la contestación.
 » — Se agrega un batallón cívico ; 1.^a y 2.^a de voluntarios ; 3.^a y 4.^a de
 » pardos ; 5.^a y 6.^a de esclavos — Á Albino Gutiérrez que tiene un sable,
 » quien lo ha vendido y en qué estado — Á don José Luis Ovella una
 » orden para que se le instruya un sargento en el uso del sable — Que
 » se cierren las puertas y rejen las ventanas del hospital, y que no se les
 » permita salir de las salas — Andrés Bustamante y doña Mercedes
 » Mora — Al Cabildo las mulas de silla : Sus dueños que estén prontos
 » á la orden — Á don Vicente Zapata los tamangos — Al juez de policía
 » un caballo para Muñoz — Bustamante tiene en su casa á don José Ma-
 » ría Villalos y á don Domingo Alvas — Pedir informe al Cabildo y al

punto las despedía. A esa hora tomaba una ligera colación, y descansaba ó continuaba su trabajo interrumpido, pasándose muchas noches en vela y sin acostarse por efecto de las dolencias que le aquejaban. Formal en todas sus acciones y palabras, guardaba siempre compostura, y no hacía promesa que no cumpliera, aun cuando alguna vez se dejase llevar de sus propensiones epigramáticas, prorrumpiendo en chistes ó redactando decretos humorísticos que revelaban su equilibrio moral.

VII

El gobierno de San Martín en Cuyo se parece un poco al de Sancho Panza en la ínsula barataria, que sentenciaba con su buen sentido, ó al de la leyenda del rey Zafadola, que se entraba á pie de puertas adentro de los contribuyentes haciéndoles presente, que si no le pagaban las contribuciones ¿ cómo querían que los pudiese gobernar? Bajo esta faz las anécdotas que con su administración de Mendoza se ligan, darán una idea más cabal que largas disertaciones filosóficas y exposiciones históricas.

» decurión sobre la opinión de la Mora — Lista de Godoy — Á doña
 » María Antonia Zapata, que el cuarto que se le pidió, se lo dé á Álvarez
 » — Las banderas á Corbalán — Oficio al cura, que el 1.^o de este mes
 » no ha puesto en caja la masa decimal — El portugués Alejandro Gó-
 » mez, debe deponer en caja 300 pesos de multa — 10 mulas para el
 » Portillo — Noticia de todos los decuriones que tienen lanzas y mache-
 » tes para que los devuelvan al parque. — « Arch. de San Martín »,
 » (Gob. de Cuyo, vol. IV, núm. 1.^o M. S.) — Al mismo tiempo que se
 » ocupaba de estos minuciosos detalles en el espacio de un día, promovía
 » secretamente la revolución en Chile, redactaba su plan de campaña para
 » reconquistarlo y organizaba el ejército de los Andes, según consta de su
 » correspondencia oficial existente en el Arch. Gral., (Leg. « Provincia de
 » Cuyo : Guerra. 1815 ». M. SS.)